

## EL PLANETA CONTAMINADO

Por: **PLINIO APULEYO MENDOZA**

*Artículo del Boletín de la  
Sociedad Geográfica de Colombia  
Número 112, Volumen 31  
1978*

**E**n sólo tres días, 4.000 personas murieron en Londres, a consecuencia del "smog". Los océanos reciben cada año 5 millones de toneladas de basura. En las brumas del canal de la Mancha, en el mismo lapso, mueren 250.000 pájaros. Hasta la leche materna, en los Estados Unidos, aparece contaminada por el D.D.T. He aquí las cifras escalofriantes de la polución.

Entre el 5 y el 8 de diciembre de 1952, los empleados de las agencias funerarias de Londres se vieron sorprendidamente desbordados por llamadas telefónicas de todas partes: el número de fallecimientos durante aquellos tres días, fue diez veces mayor que el acostumbrado. Igual problema afrontaban los hospitales. Centenares de enfermos con problemas respiratorios llenaban salas y pasillos. Los expertos sanitarios de la ciudad, que contabilizaron en sólo 72 horas 4.000 muertos y 10.000 personas hospitalizadas, no tardaron en saber la causa: era el aire. El aire de Londres, de costumbre contaminado, había llegado a un punto tal de envenenamiento por condensación de toda suerte de materias tóxicas, que la gente más vulnerable de la ciudad había empezado a morir, como pueden morir los ratones de un laboratorio cuando se les priva del oxígeno.

La atmósfera gris, mezcla de humo y bruma, que gravita densamente sobre las grandes ciudades, tiene hoy un nombre breve y extraño, y vagamente maléfico: se llama el smog. La expresión asocia fonéticamente dos palabras inglesas: smoke, humo, y fog, bruma.

Que el smog mata, no hay duda. Pero es difícil establecer una estadística valedera, pues no hay manera, salvo en circunstancias excepcionales como la de aquel fatídico diciembre en Londres, de establecer una relación directa entre la contaminación de la atmósfera y el número de fallecimientos imputable a esta causa. Se sabe que el aire de las ciudades está fuertemente impregnado de anhídrido sulfúrico, de óxido de carbono, de hidrocarburos gaseosos liberados luego de una combustión incompleta de los hidrocarburos líquidos, del plomo y los fluoruros producidos por fábricas y automóviles. Se sabe que no por casualidad aumentan hoy los casos de bronquitis, asma, enfisemas y cáncer del pulmón.

Más de cien substancias generadoras de polución se han censado en la atmósfera. Proviene de la combustión industrial y doméstica y en buena parte de los automóviles, que en ciertas zonas del mundo, como en los Estados Unidos, llegan a ser responsables del 60% de la contaminación. Ciudades como Tokio, repletas de vehículos, registran en su atmósfera un índice

tan alto de óxido de carbono, que los policías de tránsito deben absorber oxígeno puro al menos dos veces por día para poder mantenerse en pie. Devorados lentamente por el implacable cáncer atmosférico, estatuas y monumentos públicos empiezan a cubrirse de manchas y erosiones irreparables. Nada escapa a la contaminación.

### **EL OCEANO, UN GRAN BASURERO**

El agua padece el mismo mal que el aire. Poetas y enamorados que con igual éxtasis han visto correr el Sena bajo los puentes de París, se sorprenderían al saber que durante seis meses el río sólo arrastra aguas negras y que en su ámbito de podredumbre mueren sin remedio los peces. El romántico lago Lemán, en apariencia tan diáfano bajo el cielo limpio de los Alpes, padece una enfermedad secreta: está ahogado por las algas, que crecen inexorablemente en su intestino acuático, multiplicadas por abonos y desechos químicos de las fábricas. Grandes zonas del Báltico pueden considerarse hoy muertas, y muertas para siempre, pues su nivel de oxígeno es tan bajo que no permite vida alguna. El Mediterráneo, surcado por buques petroleros que se dirigen al Medio Oriente, es uno de los mares más contaminados del planeta: los ríos de Europa le tributan aguas envenenadas. Las ostras, gambas y demás moluscos y crustáceos comestibles que se encuentran cerca de sus orillas, en otros tiempos rociadas con buen vino blanco y comidas desprevencidamente, son sospechosas. Alojadas con frecuencia toda una fauna de microorganismos peligrosos al hombre. En las brumas de la Mancha mueren cada año, intoxicados por residuos de hidrocarburos, 250.000 pájaros. El mar del Norte y el mar del Japón se indigestan de residuos químicos. En una sola localidad, Nimatama, ciento veinte marinos japoneses resultaron envenenados hace cuatro años luego de comer los mariscos pese a dos, en sus redes. Se descubrió que los moluscos y peces de la bahía habían absorbido un derivado del mercurio (el dinerll mercurio) desechado por una fábrica de los alrededores.

Según los ecólogos, los océanos del mundo reciben cada año cinco millones de toneladas de desechos. Se han convertido en los grandes basureros de la sociedad industrial. Basta un simple accidente de tránsito marino para que se produzcan grandes hecatombes en las comunidades acuáticas. Cuando se hundió el Ger-Maersk en la desembocadura del Elba, liberando en el agua 8.000 toneladas de petróleo crudo, murieron 500.000 pájaros de 19 especies distintas. Dos años más tarde, el célebre accidente sobrevenido al Torrey Canyon produjo una marea negra que devastó las costas de Francia e Inglaterra. Durante un par de semanas la opinión contempló horrorizada el espectáculo de millares de peces muertos flotando en el agua y de gaviotas, lavadas en aceite negro, agonizando en las brumosas playas.

### **LECHE MATERNA CON D.D.T.**

¿Y el campo? Salpicado de amapolas en primavera, dorado por el trigo en verano, encendido por los ocres del otoño, el campo, o la campiña francesa, parece inmune a la contaminación. Pero no hay tal. Abonos y fungicidas contaminan muchos productos agrícolas y todo un aluvión de artificiales aditamentos químicos son inyectados a las frutas para apresurar su maduración y darles un aspecto más atractivo en los escaparates de la sociedad de consumo. El famoso D.D.T., tan eficiente para desterrar el tifo y el paludismo, produce estragos en los peces y en los alimentos. Recientes investigaciones demostraron que la leche materna en los Estados Unidos contiene D.D.T. En efecto, los pesticidas son difundidos en los alimentos que ingerimos y se alojan en nuestro cuerpo, fijados por las grasas o recogidos por la sangre. ¿Tienen propiedades cancerígenas? ¿Pueden producir mutaciones genéticas? Lo más honesto es decir que no se sabe.

A la contaminación biológica de muchos alimentos, se agrega la contaminación química. Condenada por las leyes ciegas de una economía de mercado a producir y competir ferozmente, la industria alimenticia utiliza numerosos procedimientos químicos para hacer más atractiva la presentación y el sabor de

sus productos. Nada escapa a esta necesidad de maquillaje; ni el jamón, ni las rodajas de pan del desayuno. Artículos de salsamentaría, leche condensada, mantequilla, yogures, helados, jugos de frutas, bebidas refrescantes, vino y otros alcoholes contienen toda una gama de ingredientes químicos artificiales tales como anhídrido carbónico, anhídrido sulfúrico, citratos alcalinos, colorantes, almidón, fermentos, fosfatos dipotásicos.

Los más inocentes pasteles que se obsequian a los niños contienen peróxido de benzol y dióxido de cloro. Hace dos años, técnicos canadienses descubrieron que muchos de estos aditamentos eran perjudiciales para el hígado.

Experimentos realizados en ratas de laboratorio demostraron que estos órganos presentaban una dilatación anormal de 2.5%, en tanto que el crecimiento del animal aparecía retardado. Muchos de los conejillos de indias que habían ingerido sustancias comúnmente utilizadas por la industria alimenticia, presentaban miocarditis, alteraciones de grasa en el hígado, una reducción de la glucosa hepática o ciertos atrofiamientos en los testículos.

A veces, bajo la presión de organizaciones de consumidores, los gobiernos intervienen para impedir la venta de ciertos productos que se revelan nocivos. El caso más espectacular es el del ciclamato de sodio, producto sustitutivo del azúcar, que 75% de los hogares norteamericanos consumieron durante diez años, a raíz del conflicto con Cuba. Experimentos realizados con animales de laboratorio, demostraron que provocaba tumores en los ovarios, los riñones, la piel y el útero. Fue prohibido el 18 de octubre de 1969.

## **15 KILOS DIARIOS DE AIRE**

El ruido es otra forma de polución que está creando graves disturbios fisiológicos y psíquicos. La Edad Media, según parece, era un mundo de silencio. Era dable oír los cascos de un caballo a muchas leguas de distancia. Los cronistas del siglo XVIII, que se quejaban candorosamente de los maullidos nocturnos de los gatos en los tejados de París, estaban lejos de imaginar el grado de polución acústica que habría de soportar sus descendientes en el último cuarto del siglo XX. El ruido, responsable según parece del 50% de los errores de mecanografía y del 25% de accidentes de trabajo, tiene fuerte incidencia en trastornos del ritmo cardíaco, en los dolores de cabeza, en trastornos mentales, neurosis y perturbaciones del sistema circulatorio.

En realidad, todas estas manifestaciones de la polución industrial cuestionan con más eficacia que cualquier alegato de teoría política un sistema de desarrollo capitalista basado en la productividad ciega, en el auge tentacular de las ciudades y el despilfarro colosal de los recursos naturales. A este fenómeno no escapa ningún rincón del mundo: se ha descubierto D.D.T. en las nieves de Alaska, y aun los prudentes suecos, sensibles como pocos al problema ecológico, deben soportar que su atmósfera sea contaminada por efluvios provenientes de los centros industriales de Alemania y Gran Bretaña.

Los expertos del Club de Roma insisten de manera dramática en la afirmación de que el hombre vive un momento crucial de su historia sobre la tierra. Hasta hoy habíamos vivido con la convicción de que la naturaleza era bien inagotable, gratuito y eterno. Hoy se sabe que es percedero y de mantenimiento excepcionalmente costoso. Todo un mito del progreso común y científico, propio de los valores de la actual sociedad industrial, se derrumba estrepitosamente. La sola idea de que la humanidad, que agrupa hoy en la superficie terrestre 3.600 millones de seres, duplicará su número en 33 años, produce escalofríos. ¿Cómo se vivirá en ese mañana inmediato? El interrogante no tiene aún respuesta.

Cada día nuestros pulmones absorben 15 litros de aire frecuentemente contaminado; un kilo de alimentos acaso sospechosos y dos de agua cuya pureza resulta cada vez más cuestionable. Según todas las previsiones, el problema continúa agravándose en este último siglo.

Nader, en los Estados Unidos logra una singular audiencia exigiendo medidas para proteger al público de la polución. O apóstoles pintorescos como el sabio ecologista René Dumont, que circula por París en bicicleta, empiezan a crear un movimiento indudable fuerza entre los jóvenes. Son los nuevos militantes de una causa nunca antes conocida, y cuyo propósito modesto es nada menos que el asegurar la simple supervivencia del hombre sobre la tierra.

